

MIRÓN DE PALO

PEDRO LARA Y MALO

La falsa abundancia



A lo largo de toda nuestra vida, la mayor parte de nosotros hemos aprendido a desarrollar lo que podríamos llamar "una cultura del derroche". Los años van y vienen, y la idea de una falsa abundancia sigue palpitando en la oquedad de nuestras cabezas, alimentando ese espejismo que durante muchos años ha sido sinónimo de prosperidad, de calidad de vida o hasta de buena educación.

Todavía recuerdo aquellos tiempos en los que, reunidos para una comilona en casa de los abuelos, a los presentes nos estaba terminantemente prohibido dejar el plato limpio y reluciente, so pena de ser sometidos a un juicio sumario, seguido de inmediata y pública ejecución, y todo porque aquello resultaba ser de pésimo gusto, aun cuando sólo estuviera fundamentado en una retorcida y falsamente burguesa concepción de la prosperidad.

A medida que los años han pasado, el que esto escribe ha visto transformarse esa fea costumbre en algo tan sutil como ridículo, al grado que, durante la década de los ochenta, comenzó a ponerse de moda pedir en los restaurantes que la comida sobrante nos la pusieran para llevar, en algo que la ñoñez más irredenta bautizó entonces como una *doggy-bag*, y que no era otra cosa que una bolsita de plástico, dizque para llevarle de comer al perro.

Por supuesto, con la llegada de las crisis sucesivas, las mismas que desde aquella década asolan este ente desmigajado y oprimido que llamamos México, las personas han ido progresivamente aventajando a los canes en la lucha por la supervivencia, al tiempo que comenzamos a perder el escrupuloso pudor por conservar la comida, en lugar de utilizar a nues-

tros queridos cuadrúpedos como inoble pretexto. ¿O es que acaso los perros van a tener la culpa de nuestros más infames hábitos?

El caso es que, ya en la actualidad, no es extraño encontrarnos con que, incluso en el restaurante más cuquis, la gente solicita que la comida sobrante le sea envuelta para regalo, o más exactamente para darle de comer a la canina: ¡a la canina hambre que puede atacarnos esa misma noche, una vez que estemos en casa!

Hace algunos días escuché un anuncio en la radio que más o menos decía: "Si siempre hemos dicho que tirar la comida es un crimen, ¿qué es entonces tirar el agua?"...

Claro está que todo lo que les he contado hasta ahora tiene que ver con eso; y lo primero que debemos cuestionarnos es si desperdiciar el agua no es un crimen de igual naturaleza que hacerlo con la comida.

Francamente, y dada la situación que se nos viene encima con el suministro de agua para la Ciudad, deberíamos empezar a pensar en modificar nuestros hábitos de consumo respecto del vital líquido; pues, a fin de cuentas, ni siquiera hemos tenido que padecer las condenas malsanas de alguien que nos dijera que tirar el agua es sinónimo de riqueza o abundancia. Y, afortunadamente, en ningún caso tendremos que disfrazar la sed o la necesidad de bañarnos, diciendo que el agua que nos sobre, provenga de donde provenga, nos la queremos llevar a casa para darle de beber al pobre pecesito.

MORALEJA:

Pensando lo peor, ¿estamos realmente preparados para pedir una *fishy-bag*?

© Pedro Lara y Malo.
laraymalo@hotmail.com

